

HACE CIEN AÑOS

Escenas del cinematógrafo

La llegada del cinematógrafo a finales del siglo XIX, supuso una auténtica revolución, “pocos, tal vez ninguno, de cuantos descubrimientos ilustran la historia del siglo XIX —decía “Blanco y Negro”— han alcanzado desarrollo tan rápido, tan grande, como el cinematográfico; pocos son susceptibles de tantas aplicaciones”.

El semanario (que curiosamente decía que en avances cinematográficos “parece que se está llegando al límite”. Lo que les quedaba por ver...), ofrecía datos sobre la industria: en Inglaterra, por ejemplo, “pasan de ocho millones los concurrentes a tal diversión en el plazo de una semana, y de 120.000 los empleados en las salas de espectáculos de dicho género; pero estas cifras, aún siendo tan elevadas, resultan irrisorias si se las compara con las correspondientes en los EEUU, donde, por término medio, acuden a los cinematógrafos diariamente seis millones de personas. En proporción, el éxito es igual en todas partes, y las exhibiciones cinematográficas han llegado a ser espectáculo predilecto de todos los públicos y formidable competencia para el teatro, sobre el cual tiene una ventaja enorme: la baratura”.

También aportaban datos sobre los costes de producción de algunas películas: “Los tres mosqueteros”, medio millón de pesetas; “Sesenta años de reinado”, 180.000 pesetas; “Quo vadis”, dos millones de pesetas. Cien años después, los presupuestos de las películas se cifran en



varios millones de euros (tomemos como ejemplo la película “Lo imposible” del director español Juan José Bayona, que tuvo un presupuesto de 30 millones de euros).

El completísimo reportaje estaba acompañado por numerosas fotografías (sets preparados para rodajes, varias escenas de la película Atlantis —que se estaba rodando en 1914—, el método de revelado...). Entre ellas nos quedamos con el fragmento de una película que recogía una de las últimas estocadas de “Bombita”, famoso torero de la época, y socio del Casino de Madrid (cuya biografía habrán podido ustedes leer en números anteriores de la Revista).

Miguel F.

